

dineau (1) ha hecho de esta sustancia la base del tratamiento, y aun cuando ha reunido unas sesenta observaciones, que prueban, segun él, la eficacia de este medio, tan solo cita tres. Es de sentir que Gaudineau no haya analizado todas estas observaciones é indagado minuciosamente cuál era la duracion de la hemolisis durante este tratamiento, porque esta es toda la cuestion. No nos cansaremos de repetirlo: la hemotisis es un accidente que desaparece en general por si mismo para volver á presentarse al cabo de mas ó menos tiempo, y así para probar que el tratamiento ha contribuido á su desaparicion, es de absoluta necesidad entrar en todos los detalles acerca de la duracion y abundancia de la hemorragia, así como respecto al modo de contenerse. Sea lo que quiera, hé aqui la fórmula de Gaudineau:

T. Agua gomosa.	200 gram.
Nitrato de potasa	8 á 15 gram.
Jarabe simple.	15 gram.

Mézclese. Se deberá tomar toda esta porcion en las veinticuatro horas, y en los casos graves se prescriben dos.

Wagner empleaba el *acetato de potasa*, pero no dá ningun detalle acerca de la accion de este medicamento.

El doctor Henriette (2) ha asociado el centeno á la digital del modo siguiente:

T. Cornezuelo de centeno.	1,50 centigram.
Tintura de digital.	4,25 centigram.
Agua de tilo dulcificada.	120 gram.

Se toma á cucharadas cada cuarto de hora.

Polvos contra la hemotisis (3) (Aran).

Digital pulverizada.	70 centigram.
Cornezuelo de centeno.	3 gram.

Mézclense para ocho pildoras, que se tomarán en el dia.

Se ha prescrito el cornezuelo de centeno contra esta hemorragia lo mismo que en todas las demás. Gambini (4) cita un caso en que se ha contenido inmediatamente una hemotisis abundante que habia resistido á las sangrias, á las bebidas acidulas y al frio, por la administracion de la prescripcion siguiente:

T. Cornezuelo de centeno en polvo.	4 gram.
--	---------

Dividase en seis papeles. Se toma uno cada diez minutos.

- (1) Gaudineau, *Journ. de med. et de chir. prat.*, t. VI.
 (2) Henriette, *Journ. de med. de Bruxelles*, enero de 1848.
 (3) Reveil, *Formulaire raisonne de medicaments nouveaux*, 2.^a ed., 1865, p. 494.
 (4) Gambini, *Annal. univ. di medic.*, marzo de 1831.

Aun cuando Spajrani, Pignacia, Negri (1), Arnal (2), etc., hayan citado varios casos de este género, todavia son bastante raros y necesitan nuevas espermentaciones que los confirmen.

Finalmente, Milcent (3) ha referido tres observaciones de hemotisis en las cuales se contuvo la hemorragia durante la administracion de la *potion de Chopart*.

Quedan ahora algunas otras sustancias que pueden administrarse á lo mas como simples ayudantes: tales son el *aceite de linaza*, con el cual pretende Rayger haber curado un gran número de hemotisis; el *aceite de almendras dulces*, la *miel* (Hoffmann), etc. Me seria muy fácil alargar esta lista, pero sin que reportase ninguna utilidad.

Añadiendo á los medios que acabamos de indicar las *precauciones generales* (quietud, silencio, decúbito, etc.), que deben tomarse en todos los casos y que espondremos al fin de este artículo, tenemos ya el tratamiento de la hemotisis de mediana intensidad. Vamos ahora á ver qué debe hacerse en los casos en que la hemotisis es abundante y grave por si misma.

Hemotisis muy abundante. Cuando es tan considerable la pérdida de sangre que por su misma abundancia inspira sérios temores por la vida del enfermo, ó bien cuando tan solo causa una debilidad general y una anemia alarmante, se hace uso de medios que en una hemotisis de mediana intensidad son inútiles, y hasta podrian ser muy peligrosos. Vamos á analizarlos sucesivamente.

1.^o *Frio.* Lo mismo que en todas las hemorragias abundantes se ha recurrido á la accion del frio para contener la sangre; sin embargo, todos han sido siempre sóbrios en las aplicaciones frias *al exterior*, lo cual se concibe fácilmente si se recuerda que el asiento del mal está en los pulmones, y que casi todos los sugetos que padecen hemotisis tienen el *pecho delicado*, para servirme de una espresion generalmente usada. No obstante esto, Mertens, y despues de él Borsieri, han recomendado eficazmente las aplicaciones de *agua fria* á los brazos y á las pantorrillas. Riverio quiere que se hagan al escroto, y varios autores han asegurado que habia obtenido buen efecto de estas aplicaciones al pecho mismo. Para que se pongan en práctica estos medios, y sobre todo el último, es necesario que haya un gran peligro, porque siendo casi siempre incierto el diagnóstico, seria un error grave, no obligando á ello el peligro extremo del mal, esponer á la accion de un frio intenso sugetos atacados ya probablemente de la tisis pulmonar. Cuando se quiere obrar con mas energía, se echa mano de la *nieve* y del *hielo*; algunos autores han propuesto el *oxicato*, pero obra exactamente lo mismo que el agua fria.

Debo recordar aqui el medio empleado por Voillemier (véase *Epis-*

- (1) Negri, *Annal. di med.*, 1830-31.
 (2) Arnal, *Mem. de l'Acad. de med.*, Paris, 1849, t. XIV, p. 408.
 (3) Milcent, *De l'emploi de la potion Chopart contre l'hémoptysie* (*Bull. gen. de therap.*, 1848, t. XXXIV, p. 281).

taxis contra la *epistaxis*. Ya hemos dicho que este cirujano contuvo una hemorragia nasal muy abundante haciendo evaporar éter sobre la frente. La aplicación de este medio á la hemotisis es de las más sencillas, y consiste en colocar una compresa sobre el pecho y verter sobre ella el éter de pronto. Es permitido creer que la prontitud con que se disipa la acción refrigerante impida que tengan lugar los accidentes que ocasiona la aplicación prolongada de líquidos fríos sobre el tórax.

Al interior se administran *bebidas frías* y el mismo hielo, medios cuya eficacia ya proclamó Celio Aureliano, que usaba de estos medios al exterior. Borsieri es uno de los que han espuesto con más cuidado esta parte del tratamiento, y quiere que solo se haga uso del agua fría en bebida en los casos en que no haya signo alguno de flegmasia ni ninguna alteración en los pulmones. Creo inútil decir cuánto nos limitan tales restricciones el campo de esta medicación activa.

Tratamiento por las bebidas frías (Borsieri). Este autor prescribía cada media hora, y durante el día y la noche, de 250 á 300 gramos de agua fría y hasta helada, sin conceder ninguna especie de alimentos mientras duraba este tratamiento, que á veces se continuaba hasta ocho días, y que no cesaba en ningún caso hasta que se contenía el esputo de sangre.

Llenan muy bien esta indicación pedazos de nieve que se dejan deshacer en la boca.

Ácidos. El uso de los ácidos en esta enfermedad data ya de una época muy remota, y las preparaciones que primero se han empleado han sido el *vinagre* y el *zumo de limón*; después se ha prescrito la *limonada sulfúrica* ó *hidroclórica*, y á principios de este siglo ha citado el doctor Henning (1) un caso en que ha visto desaparecer la hemotisis después de haber administrado de 10 á 12 *gotas de ácido fosfórico* cada hora y durante un día.

Volvemos á repetir aquí lo que hemos dicho al tratar de las bebidas frías: que es necesario ser muy prudente en la administración de los ácidos, y en particular nos parece que no debe emplearse el ácido fosfórico hasta que nuevos experimentos nos hagan conocer bien su acción, que no se diferencia probablemente de la de los demás ácidos. Por otra parte, cualquiera que sea el de que se haga uso, es preciso, como lo han recomendado todos los prácticos, asociarle en proporción bastante á una sustancia que le impida provocar la tos, como lo indicaremos en las prescripciones.

Otros diversos medios. La *ligadura de los miembros* ha sido aconsejada principalmente en las hemotisis abundantes; las *ventosas* del doctor Junod, atrayendo una gran cantidad de sangre hacia las estremidades, darían probablemente los mismos resultados.

Los médicos de los siglos pasados concedían gran influencia al ré-

(1) Henning, *Med. and phys. Journ.*, t. IX, p. 388, 1803.

gimen lácteo, prescribiendo unos la *leche de cabra*, otros la *de vaca*, etc.; pero nos parece inútil decir que este régimen obraba como atemperante, y por esta razón calmaba algunos de los accidentes de la tisis pulmonar. Lo mismo decimos de los *polvos de caracoles* aconsejados por Fernelio. Así, pues, no insistiremos más respecto á este particular.

1.º *¿Cuál debe ser la conducta del médico en los casos en que parece que la hemotisis reemplaza á otro flujo sanguíneo?* Los autores están conformes en no emplear en estas circunstancias ningún medio hemostático muy activo, á no ser que la hemorragia sea demasiado abundante, porque entonces la pérdida de sangre constituye un accidente muy grave. En general se procura restablecer por diversos medios los flujos suprimidos. En la amenorrea se aplican sanguijuelas á las partes genitales, se dirige á la vulva el vapor del agua hirviendo, se emplean las lavativas purgantes, las sustancias emenagogas, etc. En la supresión del flujo hemorroidal se han puesto en uso los mismos medios, solo que las sanguijuelas se aplican al ano, se introduce en el recto una cala con *acibar*, etc. En la epistaxis se ponen una ó dos sanguijuelas á la entrada de la nariz y se prescriben los estornutatorios. No es raro observar que estos medios no logran el objeto que de ellos nos proponemos, como sucede repetidas veces en las tentativas que se hacen para restablecer las reglas, y la razón es muy sencilla: muy á menudo la supresión de los ménstruos es lo mismo que la hemotisis, un síntoma de la tisis pulmonar, y todos saben las dificultades insuperables que se hallan en estos casos para restablecer el flujo sanguíneo.

2.º *¿Hay casos en que sea preciso procurar restablecer la hemotisis contenida demasiado pronto?* Se comprende que es necesario desembarazar los bronquios de los coágulos que puedan obstruirlos como en los casos citados por Graves y Lævenhard, pero es difícil comprender una circunstancia en la que una vez curada la hemotisis deba reproducirse después artificialmente.

3.º *¿Hay ciertas especies de hemotisis á las cuales convengan más particularmente algunos de los medicamentos que más arriba dejamos indicados?* Si se consultan algunos autores, y principalmente J. Frank, parece que debe emplearse un tratamiento distinto en cada una de las diferentes especies de hemotisis admitidas por motivos muy diversos; pero ya he dado mi opinión acerca de estas divisiones minuciosas que carecen de una base sólida, y así me limitaré á decir que solo algunas circunstancias capitales son las que deben dirigir al práctico. Si se trata, por ejemplo, de una hemotisis de mediana intensidad, sin carácter particular, de la que, en una palabra, es más frecuente porque depende de la tisis pulmonar, bastan medios sencillos, los emolientes, los opiados y algunos astringentes. En los casos de hemotisis abundante, si hay signos de plétora, si la congestión hacia el pecho parece intensa, se puede hacer una sangría, y si la hemorragia bronquial excede de ciertos límites, es necesario recurrir al frío interior y exteriormente. Finalmente, si fuese una de esas hemorragias constitucionales,

con petequias y equimosis en todo el cuerpo, y en las cuales los enfermos arrojan una cantidad considerable de sangre negra, difluente ó muy serosa, se debe dar la preferencia á los *ácidos* y á los astringentes mas enérgicos. Tales son las únicas indicaciones un poco exactas que pueden establecerse, y aun que no son de ningun modo absolutas, y que el médico, lejos de ceñirse á tratar los diversos casos por ciertos medicamentos determinados, debe tenerlos siempre presentes todos, porque las circunstancias son muy variables.

Resúmen y prescripciones. Las anteriores consideraciones nos conducen naturalmente á indicar, en un número suficiente de prescripciones, los medicamentos que mas convienen á ciertos casos determinados.

Prescripcion I.

TRATAMIENTO DE LA HEMOTISIS LIGERA.

1.º Para bebida:

T. Raíz de consuelda mayor. 45 gram.
Agua comun. 500 gram.

Se hierva durante un cuarto de hora, y se añade:

Jarabe de membrillo. 30 gram.

Se toma un vaso de cada vez.

2.º T. Extracto de opio. 3 á 5 milig.
Conserva de rosas. 45 centig.

Háganse S. A. una pildora que se toma todas las tardes.

3.º Un maniluvio sinapizado todas las mañanas.

4.º Dieta láctea.

Estos medios tan sencillos bastan para moderar la hemorragia, que pronto se contiene por si misma. Si resiste, ó no siendo muy abundante es bastante considerable para inspirar alguna inquietud, se emplearán los medios siguientes:

Prescripcion II.

HEMOTISIS REBELDE Y ALARMANTE.

1.º Para bebida:

T. Acido tartárico cristalizado. 2 gram.
Oleosácaro de limon. 4 gram.
Azúcar. 60 gram.
Agua. 1000 gram.

Se toman varios vasos al dia.

Si la tos fuese muy fuerte valdría mas prescribir:

T. Raíz de ratania. 45 gram.

Se hace hervir por espacio de veinte minutos en

Agua. 1000 gram.

Se cuele y se dulcifica con

Jarabe de consuelda mayor. 70 gram.

2.º T. Extracto de ratania pulverizado. 4,50 gram.

Conserva de rosas rojas. 4 gram.

Jarabe de membrillo. C. S.

Háganse diez bolos, de los que se toma uno cada dos horas.

Tambien se puede prescribir las pildoras de tanino (véase pág. 614) ó de monesia (pág. 614).

3.º Se aplica á los lomos uno ó muchos sinapismos.

4.º Se prescribe el aceite de beleño de Hartz (véase pág. 615) ó los polvos de F. Hoffmann (pág. 616).

5.º El mismo régimen que en el caso anterior.

Si estos medicamentos no fuesen suficientes se podria hacer uso de la medicacion *vomitiva* y *diurética*, de la cual no presentaré prescripciones, porque me parecen suficientes los detalles que he dado, y solo me limitaré á recordar los *zumos de plantas astringentes* (véase pág. 615) que podrian combinarse con las medicaciones precedentes. Veamos ahora qué es lo que se debe ordenar en las hemotisis muy alarmantes.

Prescripcion III.

HEMOTISIS ABUNDANTE EN UN SUGETO ROBUSTO.

1.º Para bebida:

T. Acido sulfúrico á 66º. 5 gram.
Mucilago de goma arábica. 90 gram.
Jarabe de altea. 110 gram.
Agua comun. 1500 gram.

Mézclese. Se toma á vasos.

2.º Una sangría del brazo de 12 onzas, ó mejor aun una sangría de una taza, que se repite por la tarde y al dia siguiente si fuese necesario.

3.º Muchas ventosas secas aplicadas á los hipocondrios y entre las escápulas (Fernelio).

4.º En los casos de *supresion de un flujo*, se ordenarán los medios apropiados para restablecerle.

5.º Dieta absoluta.

Prescripcion IV.

HEMOTISIS QUE HA OCASIONADO YA UNA GRAN PÉRDIDA DE SANGRE.

- 1.° Se dará á beber con frecuencia al enfermo agua helada ó algunos pedazos de nieve para que los deshaga en la boca.
- 2.° Se aplicarán compresas empapadas en agua de nieve á las partes genitales, á las ingles, á la flexura del codo, ó á las pantorrillas, ó bien se hará evaporar rápidamente el éter sobre el pecho.
- 3.° Se prescribirá el *julepe anti-hemorrágico* que hemos indicado en el artículo EPISTAXIS.
- 4.° Ligaduras á las extremidades.

5.°	T. Alumbre.	50 centig.
	Catecú.	450 centig.
	Estracto tebáico.	15 centig.

Se harán píldoras, de las que se administrará una por la mañana y otra por la tarde.

- 6.° Por único alimento caldo frio.

Prescripcion V.

HEMOTISIS CON PETEQUIAS Y EQUÍMOSIS.

- 1.° Limonada sulfúrica preparada como en la prescripcion III.
- 2.° *Julepe anti-hemorrágico*.
- 3.°

T. Polvo de quina gris.	10 gram.
Polvo de extracto de ratania.	1,50 gram.
Jarabe de consuelda mayor.	C. S.

Háganse bolos de 50 centigramos, de que se toman cuatro por la mañana y cuatro por la tarde.

- 4.° El agua fria interior y exteriormente del mismo modo que en la prescripcion anterior.
- 5.° Maniluvios y pediluvios sinapizados.
- 6.° Caldo frio.

En el caso particular á que se aplica esta prescripcion, se debe insistir principalmente en el uso de los ácidos.

Tal es el método curativo de esta hemorragia tan imponente para los enfermos. Nada he dicho de la hemotisis intermitente, porque no me han parecido bastante numerosos los hechos de esta especie de que se hace mencion: pero si esta hemorragia presentase una intermitencia regular, que se aproximase á uno de los tipos conocidos, se deberá emplear contra ella el *tratamiento de las calenturas intermitentes*, que creo inútil indicar aquí. Restan ahora las precauciones que deben tomarse en todos los casos y que me propongo presentar reunidas.

Precauciones generales en los casos de hemotisis. 1.° El médico no debe manifestar en su semblante el menor signo de inquietud, antes por el contrario, demostrará la mayor confianza, á fin de reanimar la parte moral tan abatida del enfermo.

- 2.° Se hará desnudar á este por completo y se le colocará en la cama, de modo que la cabeza se halle mucho mas alta que el tronco.
- 3.° Se mantendrá en la habitacion una temperatura poco elevada.
- 4.° Se prohíbe todo movimiento que no sea indispensable, y se cuidará de tener el vientre libre por medio de laxantes.
- 5.° Se encargará al enfermo el silencio mas absoluto, recomenrándole que no ceda demasiado pronto á la necesidad de toser.
- 6.° Se alejará toda causa de emocion moral.
- 7.° Se debe prolongar por algunos dias el régimen severo á que se haya sometido al enfermo durante la hemotisis.

Tratamiento profiláctico. Muchos autores antiguos, y entre ellos Riverio (1) y Ludwig, se han estendido acerca de los medios profilácticos, que consisten principalmente en el uso de algunos purgantes ligeros, sobre todo del ruibarbo, en la aplicacion de un exutorio permanente y en una tisana refrigerante. Basta haberlos indicado, porque nada hay que pruebe que estos medios hubiesen obtenido el efecto que de ellos se esperaba.

Régimen. Borsieri entró en largos detalles respecto al régimen y al método de vida, y recomienda principalmente la dieta láctea, los harinosos, las partes gelatinosas de los animales (pié de vaca, etc.); tambien prescribe el cambio de aires, el ejercicio á caballo y en carruaje, y por último, recomienda mantener el vientre libre y practicar una sangria proporcionada á las fuerzas del sugeto, cada tres meses poco mas ó menos. La mayor parte de estos medios se usan generalmente en la actualidad.

Tal es el tratamiento de esta hemorragia, y tanto este como el diagnóstico y la etiología deben estudiarse con mas cuidado que lo que se ha hecho hasta aqui.

Breve resumen del tratamiento.

1.° *Hemotisis ligera.* Evacuaciones sanguineas cortas, ventosas secas, vejigatorio, sinapismos, astringentes, narcóticos, vomitivos, laxantes, diuréticos y pocion de Chopart. Si la hemotisis presenta un carácter periódico, se empleará el tratamiento de las calenturas intermitentes.

2.° *Hemotisis abundante.* Hacer uso de los medios precedentes y además la accion del frio interior y exteriormente, los ácidos y la ligadura de los miembros.

(1) Riverio, *Prax. med.*, lib. VII, cap. VI, p. 440.
VALLEIX.—TOMO II.